

LAS VACAS EN CRISIS

Por Mario H. Sirvén

La lechería en la Argentina está pasando por una grave crisis, probablemente la más importante de la historia (aunque siempre parece ser más grave la crisis presente que las que sucedieron antes).

La situación financiera de los productores, afectada por el bajo precio de la leche cruda, es sin duda el tema elegido entre los medios de prensa, resultado de lo cual se escuchan por radio innumerables entrevistas a productores preocupados que piden ayuda (a veces cercanas a lo ridículo). Pero a la crisis financiera se suma, en varias de las zonas de producción lechera, una situación climática extrema: casi sin solución de continuidad se sucedieron los calores del verano con las lluvias del otoño, con campos inundados, caminos intransitables y barro por doquier.

“El niño” se ocupó de que los encierros a cielo abierto se convirtieran en lodazales, por eso el título esta nota es “las vacas en crisis”. Llama la atención que se hable tanto de las dos “crisis” antes mencionadas -la financiera y la climática- y poco se hable del estrés que sufren las vacas, que serán las encargadas del recupero económico cuando el precio y el clima se acomoden.

La situación de estrés traerá consecuencias en salud y fertilidad, aunque la calidad genética actual permita recuperar en el corto plazo la producción individual. Otros indicadores, como la producción por superficie, el consumo de alimentos concentrados por litro de leche producida, la relación vacas en ordeño/vacas totales, los intervalos entre partos, etc, deberán evaluarse para determinar la verdadera productividad de los rodeos (relación entre la producción real y los insumos para lograrla).

Los estímulos causantes de estrés pueden ser intensos y de corta duración, o bien menos intensos pero continuos a lo largo del tiempo. Semanas sucesivas de barro, con traslados diarios por malos caminos, suciedad permanente, falta de lugares en los que echarse sea agradable y pueda mantenerse el decúbito por las horas necesarias, arreos con apuro los días de lluvia por suelos incómodos o traumáticos, rutinas de ordeño alteradas por la necesidad de lavar pezones (que implica secar y, casi siempre, agregar la maniobra del “prediping”), el cansancio del personal por más horas de trabajo en el ordeño propiamente dicho, el tiempo y dedicación que consumen más vacas en tratamientos de mastitis y cojeras y muchas veces una retribución disminuida por menores producciones de leche son algunos de los problemas que tienen los operarios y también las vacas en producción.

Todo influye; un trabajador que no puede llevar a sus hijos a la escuela por falta de transitabilidad en los caminos, o que no puede salir del campo si surge una necesidad (un enfermo, la compra de un remedio, o de comida) seguramente no hará un trabajo prolijo y a

conciencia en la sala de ordeño. Cambios en la calidad del trato y en las rutinas de trabajo se sumarán a los estímulos estresantes agravando la situación.

¿Cómo transcurrir la crisis sin olvidarse de preparar el mediano plazo? Claramente, la mayoría de los productores no está en condiciones de hacer inversiones. Cualquier acción debe ser de bajo costo, y afortunadamente hay cosas para hacer que tengan esa característica.

Las acciones deben estar orientadas a dos objetivos principales: las personas y las vacas. Ocuparse solamente de uno de ellos es perder tiempo. El personal afectado a las tareas en las lecherías necesita saber cuál es la situación de la empresa; no puede mantener su rutina sin saber si el tambo se cierra, se achica, etc. También debe conocer los objetivos en índices físicos de producción; cantidad y calidad de leche, fertilidad e índices reproductivos, prevalencia de mastitis, mortandad en las distintas categorías, etc.

Sumar al conocimiento de los objetivos es hacer al personal partícipe de la empresa, algo muy motivador. Otras tareas motivadoras como la capacitación, las reuniones de trabajo con el productor y/o con los asesores, el cuidado extremo de las condiciones de vida de las familias y mostrar una visión de futuro son actividades necesarias, de bajo costo y de resultados positivos.

Las vacas necesitan también mejorar su confort; aun antes de invertir en los arreglos de caminos y corrales es posible mejorar el manejo en los arreos, en los corrales y en la sala de ordeño. Con personal motivado y capacitado las vacas responden reduciendo el estrés y por lo tanto mejorando su producción, fertilidad y salud, lo que resulta en longevidad y por lo tanto en mejores resultados económicos.

El asesoramiento es, claramente, un costo relativo muy bajo y muchas veces el impacto en los indicadores físicos es muy alto. Capacitarse, consultar y asesorarse son condiciones de los buenos productores, aquellos capaces de superar las crisis, tanto financieras como climáticas.